

145 AÑOS DE TEMUCO: Una celebración que abre camino



La gala dejó un mensaje que vale la pena cuidar: cuando Temuco se reúne desde lo comunitario, lo transversal y lo afectivo, la ciudad se reconoce y se fortalece. En tiempos donde la fragmentación suele dominar, construir espacios de encuentro es un valor en sí mismo.

La conmemoración de los 145 años de Temuco, realizada en el Teatro Municipal, fue más que una ceremonia protocolar. La gala reunió a dirigentes sociales —motor silencioso de cada barrio—, autoridades y representantes de instituciones que, con su trabajo cotidiano, sostienen el tejido social de la capital regional. Y en ese encuentro, donde la emoción se mezcló con el sentido de pertenencia, quedó instalada una idea fuerza: Temuco puede mirarse con orgullo por lo construido, sin dejar de asumir el desafío de proyectarse con visión de futuro.

En ese marco, el anuncio de la Comisión Temuco 150 Años aparece como una señal especialmente valiosa. No se trata solo de comenzar a preparar un nuevo aniversario, sino de abrir un espacio para pensar la ciudad con más perspectiva, más diálogo y mayor continuidad. El sesquicentenario no es una meta menor: es una oportunidad para que Temuco transforme la energía de la celebración en una agenda de desarrollo que trascienda períodos municipales y ponga al centro lo que realmente importa: calidad de vida, identidad y bienestar para todos.

La gala también tuvo un sentido profundo al reconocer trayectorias y aportes que ayudan a comprender quiénes somos como comunidad. Homenajear a un Hijo Ilustre, ciudadanos ilustres y destacados,

y distinguir a instituciones con historia, no es un gesto simbólico vacío: es recordar que Temuco se construye con vocaciones concretas, con educación, deporte, salud, cultura, servicio público y compromiso social. La ciudad crece cuando es capaz de agradecer y de aprender de sus referentes; cuando entiende que la identidad no se decreta, se cultiva.

Al mismo tiempo, la mirada hacia los 150 años abre un horizonte inspirador. Temuco es una ciudad joven en términos históricos, pero con un ritmo de transformación acelerado: expansión urbana, nuevas demandas ciudadanas, desafíos ambientales, modernización del centro, movilidad, seguridad, convivencia escolar, acceso equitativo a servicios, integración territorial y pertinencia cultural. Son temas complejos que requieren coordinación, planificación y, sobre todo, una conversación de ciudad que integre distintas miradas sin perder el foco.

Ahí es donde la Comisión Temuco 150 Años puede cumplir un rol estratégico. Si su trabajo logra articular experiencia política (exalcaldes y exconcejales), rigor técnico (academia, expertos), sensibilidad territorial (dirigentes,

líderes sociales) y visión de desarrollo (gremios, instituciones), entonces Temuco habrá dado un paso importante: construir acuerdos amplios sobre prioridades y rutas posibles. No para reemplazar a las autoridades, sino para aportar continuidad, respaldar decisiones y ofrecer una brújula común.

En esa línea, hay tres elementos que pueden fortalecer este camino sin convertirlo en una lista de exigencias, sino en una invitación a hacerlo bien. Primero, que el proceso se traduzca en una hoja de ruta clara. La ciudadanía valora los símbolos, pero también espera señales concretas: prioridades ordenadas, objetivos entendibles y un plan que pueda comunicarse de manera simple. No se trata de llenarse de documentos, sino de lograr que la planificación sea útil: que permita alinear proyectos, anticipar desafíos y sostener una narrativa de ciudad compartida.

Segundo, que la participación sea real y cercana. La presencia masiva de dirigentes sociales en la gala es una buena señal del espíritu que se busca: una ciudad donde la gente se sienta parte. Para que eso ocurra, el diálogo debe salir del salón y acercarse a los territorios, escuchando barrios, sectores rurales, comunidades educativas y actores productivos.

Temuco no es una sola realidad, y su futuro tampoco puede diseñarse desde una sola mesa.

Tercero, que el sesquicentenario se piense como un punto de llegada con sentido. No solo para “celebrar bien”, sino para llegar con hitos que mejoren la vida diaria. En cinco años, Temuco podría consolidar una visión más verde, más integrada, más segura y más amable; una ciudad que crece sin perder su calidez, que moderniza sin borrar su historia, que se conecta mejor y que se proyecta como capital del sur con vocación cultural y universitaria.

La gala dejó un mensaje que vale la pena cuidar: cuando Temuco se reúne desde lo comunitario, lo transversal y lo afectivo, la ciudad se reconoce y se fortalece. En tiempos donde la fragmentación suele dominar, construir espacios de encuentro es un valor en sí mismo.

A 145 años de su fundación, Temuco puede celebrar lo recorrido —sus personas, sus instituciones, su cultura— y, al mismo tiempo, darse el permiso de soñar y planificar con responsabilidad. La Comisión 150 Años es una herramienta; el desafío será convertirla en un puente entre la memoria y el porvenir. Si se logra, el mejor homenaje a la historia no será el acto, sino el legado: una ciudad que llega a sus 150 con más unidad, más visión y mejores oportunidades para todos. **T2**